

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La transferencia hoy. El analista como partenaire de goce.

Rago, Silvina.

Cita:

Rago, Silvina (2024). *La transferencia hoy. El analista como partenaire de goce. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/407>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/x1b>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRANSFERENCIA HOY. EL ANALISTA COMO PARTENAIRE DE GOCE

Rago, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo intenta ubicar algunas cuestiones centrales en la última enseñanza de Lacan respecto de la posición del analista en la transferencia para la clínica actual. La presencia de casos en donde no está establecido el amor al saber - constituyendo un Otro al que se lo supone - subvierte las nociones clásicas de intervención. El lazo amoroso es un lazo viable entre otros. ¿Qué otros lazos posibles permiten poner un tope a la deriva pulsional? ¿Cómo se logra en el dispositivo analítico localizar algo del goce? La eficacia de la operación freudiana obtiene del desciframiento la clave del síntoma; sin embargo, fracasa en conmovier estos nuevos síntomas de la época que rechazan el inconsciente y prescindir del Otro. La transferencia no se apoya solamente en el sujeto supuesto saber, sino que hace pie también en la consistencia que se otorga a un "Otro supuesto gozar". El *parlêtre* en la época actual dispone de identificaciones horizontales y el saber ya no se liga al Otro encarnado. El lugar del analista como semblante de cuerpo afectado produce una resonancia imaginaria en el sujeto que permite pensar formas de anudamientos posibles y que incluyen también el afecto del cuerpo.

Palabras clave

Psicoanálisis - Transferencia - Saber - Goce

ABSTRACT

THE TRANSFERENCE TODAY.

THE ANALYST AS A JOUISSANCE PARTNER

This paper tries to locate some central issues in Lacan's latest teaching regarding the position of the analyst in the transference for the current clinic. The presence of cases where the love of knowledge is not present - constituting an Other who is supposed to - subverts the classic notions of intervention. The love tie is a viable tie among others. What other possible ties allow us to put a stop to instinctual drift? How is it possible to locate some of the jouissance in the analytical device? The effectiveness of the Freudian operation obtains the key to the symptom from the deciphering; however, it fails to move these new symptoms of the time that reject the unconscious and dispense with the Other. The transference is not only based on the subject supposed to knowledge, but also relies on the consistency that is given to an "Other supposed to jouissance". The *parlêtre* in the current era has horizontal identifications and knowledge is no longer linked to the incarnated Other. The analyst's place

as a semblance of the affected body produces an imaginary resonance in the subject that allows one to think about possible forms of knotting that also include the affect of the body.

Keywords

Psychoanalysis - Transference - Knowledge - Jouissance

Introducción

Entendiendo la transferencia de manera clásica, se puede decir que implica lo que se transfiere a la persona del analista. El objeto *a* es lo que da la posibilidad de la transferencia, entendiéndose que la cualidad del objeto es que sea cesible. Pero hay que especificar entonces que el cuerpo tiene que estar metido en el asunto transferencial. La transferencia no es solo amor, sino también hay una estática que tiene que ver con la pulsión. Es decir, en la transferencia se juega la modalidad de goce de cada uno. Por un lado, está el sujeto supuesto saber, que vendría a ser la estructura simbólica de la transferencia; pero también está, como lo señala Lacan en el seminario 11, "la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente" (Lacan (1964) [2007], p.155), que tiene que ver con alcanzar el modo de satisfacción sexual de la pulsión.

Lacan se aparta de cualquier psicología de las emociones y rompe con la conceptualización del dualismo cartesiano entre cuerpo y alma, donde todos los cambios que pueden incidir sobre esta última son a base de modificaciones directas sobre el primero. Lo que desarrolla en relación a los afectos - entendidos estos como la incidencia que el lenguaje tiene en el cuerpo del ser hablante -, permite abordar lo que desarrolla acerca de las resonancias que, en lo que se denomina la última enseñanza lacaniana, tienen todo su valor en la interpretación, ya que hacen eco en lo más singular del *parlêtre* y es lo que abrirá la vía para que éste pueda inventarse, a partir de lo que hay, un modo nuevo de vivir la pulsión.

La transferencia "clásica" desde Freud y Lacan

La transferencia se presentó a Freud como un obstáculo en la dirección de la cura que contrariaba a su propósito de hacer consciente lo inconsciente mediante la interpretación. Es sólo con el ejercicio sostenido de su método interpretativo que Freud realiza del obstáculo una herramienta, y que hace presente en la sesión analítica lo que resiste a la rememoración.

Esta doble vertiente de la transferencia - como obstáculo y

motor de la cura - fue retomada por Lacan. Las versiones de la transferencia se multiplican en su enseñanza: imaginaria, concepto fundamental, simbólica, libidinal, y hasta desaparecer prácticamente en sus últimos años.

Es por ello que es pertinente interrogar si en el psicoanálisis de orientación lacaniana, tal como se practica hoy en día, el manejo de la transferencia sigue siendo el “lugar donde hay que buscar el secreto del análisis” (Lacan (1958) [2008], p.562).

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967” sobre el psicoanalista de la Escuela, Lacan retoma al sujeto supuesto saber como “el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia” (Lacan (1967) [2018b], pag.266), y propone una manera de formalizar la operatoria de este sujeto supuesto saber en una fórmula conocida como algoritmo de la transferencia.

Señala que “(...) si el psicoanálisis consiste en el mantenimiento de una situación convenida entre dos *partenaires* que se asumen en ella como el psicoanalizante y el psicoanalista, él no puede desarrollarse sino al precio del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que en él se instaura, el que tiene nombre: el sujeto supuesto saber, formación esta no de artificio sino de vena, desprendida del psicoanalizante” (Ibid., p.267).

Este elemento ternario es en este caso un significante aportado por el analizante en función de su suposición de saber sobre el analista, y que genera la apertura del campo de lo que en la fórmula se encuentra entre paréntesis, el saber inconsciente.

El analista acepta encarnar al sujeto supuesto saber. Transferencia simbólico-imaginaria que funda la creencia en los efectos de la palabra, y sin este eje no hay análisis posible. Lo cual más tarde es puesto en cuestión con los postulados de la última enseñanza.

Se trata entonces de un saber que no sabe cuál es, que ningún sujeto sabe cuál es, pero que produce efectos. Se trata de un saber que aloja la falta en su interior.

Es la apuesta al inconsciente, a lo no sabido que sabe.

El problema parece otro cuando la enfermedad que aqueja al sujeto supuesto saber es el escepticismo. Los tiempos que corren traen aparejada una multiplicación del estatuto del Otro que finalmente desemboca en la incredulidad. Se está ante un descreimiento en el sujeto supuesto saber que no es producto del dispositivo analítico sino previo, un desabonamiento del inconsciente que no dirige el síntoma hacia el analista, de quien ya no habría nada que esperar en términos de saber.

En “La equivocación del sujeto supuesto saber” (Lacan, (1967) [2018a]), dos meses después de “La Proposición...”, Lacan subraya el estatuto del sujeto del inconsciente en su relación de exclusión con el propio discurso, con el saber que se dice sin que el sujeto lo sepa, sin que pueda representarse como tal en su decir.

Aclara que no se trata de un problema de memoria, que el campo de lo inconsciente no tiene que ver con perder la memoria, sino de no acordarse de lo que se sabe. Es por eso que el sujeto

no puede captar el saber que entrega sino en la equivocación, porque el inconsciente hay que atraparlo in fraganti.

Por eso, el dispositivo analítico da a la equivocación un lugar privilegiado, incluso como aquello a lo que ha de apuntar el acto psicoanalítico, e introduce la hiancia.

En el seminario 11 Lacan establece que el deseo del analista funda a esta última. Pero esto no es igual en su última enseñanza. El inconsciente real no es un vacío. Es un goce que responde a ese vacío.

Es de destacar que en el seminario 24 va a dar un rodeo más. Dice que el inconsciente real es entonces el inconsciente que equivoca, sin atribuir a este “error grosero” un sentido, una significación, esto es, sin transformarlo en un lapsus. El inconsciente real no está hecho de representaciones. Procede del cuerpo. Es el choque de la lengua con el cuerpo. Y con esto la noción clásica de la transferencia y el lugar que ocupa el analista quedan puestos en jaque.

Modos de transferencia que no están anudados al amor y al saber

En el “El *partenaire*-síntoma” (Miller, 1997-1998), que sigue la lógica de “La teoría del *partenaire*” - que es una de las clases del seminario “El Otro que no existe y sus comités de ética” (Miller, 1996-1997) -, Miller indica que hay que buscar cuál es el *partenaire* del sujeto. Esto da la clave de cómo el analista se va a ubicar, y qué goce articula ese decir.

El lazo amoroso es un lazo posible entre otros. Por lo tanto, no solo la transferencia es posible. En el análisis podría haber otros lazos.

En ese mismo texto, Miller ubica la función del amor. Dice: “En este movimiento asistimos a una revalorización del amor” (Miller, 1997-1998, p. 159). El amor como aquello que se introduce para establecer la conexión con el Otro. Pero se puede leer que el amor es siempre sintomático pero el síntoma no es siempre amoroso.

La eficacia de la operación freudiana obtiene del desciframiento la clave del síntoma; sin embargo, fracasa en conmovir estos nuevos síntomas de la época, que rechazan el inconsciente y prescindan del Otro.

No hay ninguna eficacia en el desciframiento de la intoxicación, del alcoholismo, de los fenómenos corporales que no enlazan a ninguna representación. Eso no se descifra.

En algunos casos eso es posible si entra la significación fálica en juego. Se trata de los que están “abonados al inconsciente”. La clínica de la verdad y de la lógica quedan subsumidas así a la clínica del goce, donde el *partenaire* del *parlêtre* va a ser el cuerpo. Acá Lacan corporiza al A (antes solo lo vivificaba). Es el A del Otro sexo, no del lenguaje.

Siguiendo los desarrollos de Lacan - sobre todo los planteados en su última enseñanza - y de Jacques-Alain Miller, se pueden recortar los siguientes mecanismos e instrumentos de intervención para operar desde una transferencia - si se puede llamar

así - que no es la del amor, el saber y, ni siquiera, la cesión del objeto al campo del Otro.

Por un lado, cuando Miller en el curso “Sutilezas analíticas”, en la clase del 18 de marzo de 2009, dice que se trata de una “reconfiguración”, pone el acento en cómo alguien puede arreglárselas haciendo uso de eso que es lo más singular en el ser hablante, es decir, su posición con respecto al goce. Así se logra un arreglo con la satisfacción, porque si el *sinthome* se refiere al cuerpo vivificado, en tanto que goza intensamente a consecuencia del significante, entonces dice Miller “el *sinthome* funciona, no es susceptible de atravesamiento o de levantarse, es susceptible (...) de una *re-engineering*, de una reconfiguración” (Miller, 2011, p.192). Y agrega que esto posibilita pasar de lo inconfortable a la satisfacción.

Se puede producir un corte en su funcionamiento, para que lo que se realiza como goce se enrede en esas pocas hilachas de goce-sentido, y permita que ese goce opaco tenga una nueva orientación.

Hay que alterar su funcionamiento, en una operación que está más cerca del Padre traumático que del Padre simbólico. A partir de allí el goce circulará en una metonimia que le hará tomar otro sentido. Pero no el sentido-significación, sino el sentido como una nueva orientación para ese goce.

No se trata de hacer un elogio del goce-sentido ni de restaurar al Padre, sino de algunos de sus usos posibles.

Por otro lado, la localización del goce, a contramano de la omnipresencia del mismo, permite la instauración de lazos transferenciales posibles que permitan poner un tope a la deriva pulsional, y que no sean del lado de la elaboración inconsciente que secreta sentido. El analista es lector de esas marcas por donde el goce transita, y como lo afirma Lacan en Televisión, al fin de cuentas, “en el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa” (Lacan, (1973) [2018c], p.560).

Un modo de intervención que va en la misma línea es el analista que produce *RSI*. El objeto *a* es lo que da la posibilidad de la transferencia, entendiendo que la cualidad del objeto es que sea cesible. Pero hay que especificar entonces que el cuerpo tiene que estar metido en el asunto transferencial. La transferencia no es solo amor, sino también hay una estática que tiene que ver con la pulsión. Es decir, que en la transferencia se juega la modalidad de goce de cada uno. Si la intervención del analista deberá ser apta para producir *RSI*, se trata de un anudamiento que incluya el afecto del cuerpo.

En la época actual el *parlêtre* dispone de identificaciones horizontales y el saber ya no se liga al Otro encarnado. Entonces se puede pensar al analista como semblante de cuerpo afectado, que produciría una resonancia imaginaria en el sujeto, que le permite un anudamiento que incluye el afecto del cuerpo.

La transferencia no se apoya solamente en el sujeto supuesto saber, sino que hace pie también en la consistencia que se otorga a un “Otro supuesto gozar”.

En el seminario “El Sinthome”, Lacan trabaja la construcción de

un imaginario. Dice “imagen confusa que tenemos de nuestro cuerpo” (Lacan (1975) [2013], p. 147). Pero agrega que no es sin que conlleve afectos.

El afecto quiere decir que el sujeto está afectado en sus relaciones con el Otro. Es decir, que se trata del significante y del Otro. Pero hay que agregarle un tercer término, que es el goce. Por lo tanto, es el cuerpo que se ve afectado por la incidencia del significante. Pero ni la biología ni la psicofisiología permiten situar el goce. Es la ética del bien decir que permite cercar y encerrar en el saber lo que no puede decirse, pero que permite ese acuerdo entre el significante y el goce, produciendo ese efecto de resonancia.

El afecto es satisfacción, satisfacción experimentada en el cuerpo propio, y no la satisfacción alienada en el espejo; es la construcción de un imaginario que tome el cuerpo en su afectación de goce, que produce su consecuente vitalización, y donde algo se puede escribir.

Por último, se puede situar al analista como *partenaire* del artista para intervenir en la dirección de una cura. En el seminario 24 Lacan va a decir que el arte va más allá de lo simbólico. Y agrega en la clase del 18/01/77 que el arte es un saber-hacer y que hay más verdad en el decir que es el arte que en cualquier *bla-bla-bla*.

Pero dos años antes, en “La Tercera”, deja esta indicación: “(...) la interpretación siempre debe ser (...) el *ready-made*, Marcel Duchamp” (Lacan (1974) [2007], p. 94). Este “debe ser” hay que entenderlo como un imperativo ético, que oriente la práctica analítica y, por ende, el cómo incidir vía el lenguaje en esos cuerpos gozantes. Este “saber hacer con” va a dar cuenta de un saber práctico, que introduce algo con lo que hay que arreglársela cada vez. Tiene que ver con la invención, y arreglárselas con lo que hay.

Miller toma de Lévi-Strauss la figura del *bricoleur*, y precisa que éste es el que opera con los medios desviados y obra sin un plan previo. Se relaciona también con la eficacia oriental, donde de lo que se trata es de aprovechar el potencial de una situación. Interesa así lograr el mayor efecto con el menor esfuerzo, amoldándose a las circunstancias para aprovecharse de ellas y modelarlas.

Este “saber hacer ahí con” es la identificación con el síntoma. Y el saber hacer con el síntoma no es tener un modelo que viene del Otro. La identificación es al síntoma, con lo más singular de cada uno. Como ya lo decía Lacan en 1949: “(...) el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del ‘Tú eres eso’, donde se le revela la cifra de su destino mortal (...)” (Lacan (1949) [2008], p. 105).

Este viraje que hace Lacan respecto a la sustancia gozante y los efectos del lenguaje sobre el cuerpo reformulan cómo se leen y abordan los arreglos de goce que el ser hablante puede hacer. La noción de *parlêtre* - que sustituye a la de sujeto mortificado por el significante - y la función de lo imposible de la relación ubican una nueva perspectiva: la posibilidad de una invención a

partir de la no-relación.

Se puede ubicar ese destino pulsional del que Freud da cuenta con la sublimación, y cómo Lacan va más allá con el *savoir faire avec*... La sublimación queda asociada así a la capacidad de invención de algo que haga lazo social desde lo más íntimo en las condiciones singulares de satisfacción de la pulsión. Es decir, que el sujeto logre mediante un cifrado de goce una salida que no sea por las inhibiciones, síntomas y angustias. Dice Miller en su texto “Los seis paradigmas del goce” (Miller, 2000) que la satisfacción que comporta la sublimación encuentra en el goce uno su verdadero fundamento.

Sin embargo, en el seminario 23 Lacan no habla de sublimación. En cambio, forja el término *sinthome*, al referirse al arte de Joyce, con lo cual abre la pregunta de si este nombre daría más cuenta de ese aspecto de la sublimación, que permite pasar el goce de lo singular a lo colectivo. En el arte cada uno arma su propia colección singular, y es así que el *sinthome* puede hacer pareja con el destino de la pulsión que se mencionó anteriormente.

Algunas conclusiones

Lacan hace referencia en el seminario 24, en la clase del 17/05/77, a la búsqueda de un significante nuevo, que no tenga ninguna especie de sentido y que eso abriría a lo que él llama lo real.

¿No es acaso la “extracción” de este significante nuevo lo que permitirá otra escritura más allá del inconsciente lenguajero y gozador del sentido? Por ello, remitiendo nuevamente a la clase citada, el analista está ahí para acostumbrar el oído y aprender a leer literalmente, como letra, lo que eso dice supliendo lo que no hay.

Por último, cuando se le pide al psicoanalista no hacer jugar en el análisis lo que se llama contratransferencia es precisamente apuntar a la resonancia del objeto *a* del analizante en el fantasma del analista. Es esto lo que se neutraliza en primer lugar. El deseo del analista es el reverso del fantasma. El analista no sabe acerca del deseo del paciente, pero se ubica de manera tal en qué el deseo comience a operar como causa. Sin embargo, hay que ir un paso más allá en donde la orientación sea más bien por el goce y por el sinsentido.

El analista se ubica así desde la perspectiva de una clínica continuista y flexible, que permite pensar enganches y desenganches con el Otro. Esos síntomas que se presentan actuales hay que leerlos en el sentido que Freud le da al término, es decir, sin mecanismo psíquico, sin relación al inconsciente y sin posibilidad de desciframiento. Entonces es función del analista - cuando alguien consiente al dispositivo analítico - que esos desenganches sean lo menos abismales posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en Escritos 1, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, [1949] (2008).
- Lacan, J., *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, [1958] (2008).
- Lacan, J., El seminario, Libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, [1964] (2007).
- Lacan, J., *La equivocación del sujeto supuesto saber*, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, [1967] (2018a).
- Lacan, J., *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, [1967] (2018b).
- Lacan, J., *Televisión*, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, [1973] (2018c).
- Lacan, J., *La Tercera*, en Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires, [1974] (2007).
- Lacan, J., El seminario, Libro 23, *El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, [1975-1976] (2013).
- Lacan, J., El seminario, Libro 24, *L'Insu que sait de L'Une-Bévue S'Aile à Mourre*, [1976-1977] (2021). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/497524104/Seminario-24-version-RRP>
- Miller, J.-A., *Los seis paradigmas del goce*, en El lenguaje, aparato del goce, Buenos Aires, Colección Diva, 2000.
- Miller, J.-A. (en colaboración con Eric Laurent), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011.